

**Acervo Ponto de Memória Espanha (2011)**

**Ficha técnica entrevista Anita**

**Traducción al español: Elisa Duarte**

**Revisión: Juan Antonio Peláez**

Mi nombre es Anita, tengo treinta y nueve años, ya llevo aquí en España quince años, va a hacer ahora dieciséis. Tuve tres hijos aquí: dos en Badajoz y uno en Salamanca. Estoy casada, brasileño, *carioca*... Yo soy de la *terrinha*, soy de São Luis.

Yo soy la pequeña, la menor de la, la *caçula*, de una familia muy grande. Mi padre es descendiente de portugués, y fue a Brasil y tuvo allí a su prole. Tuvo unas cuantas mujeres y tengo una media de unos veintitantos hermanos. Y yo soy una de las pequeñas, hay uno más pequeño después de mí.

Todos están en São Luis, sólo yo estoy fuera. Yo cuando salí... Mi madre dice así, que yo cuando salí de São Luis, que yo decidí fue salir de Brasil de una vez. Y por casualidad yo soy la única niña de mi madre, somos cuatro mujeres, soy la única que tiene hijos y estoy fuera. Los nietos están aquí.

Yo me vine para acá demasiado joven. Es verdad, ¿no? Mi hija nació aquí, yo tenía veinte y cinco años, cuando ella nació aquí. Entonces, yo no llegué a terminar ninguna carrera en Brasil. Yo hice el segundo grado, empecé una carrera, no la terminé y me vine para acá. Yo estaba, en la época que me vine para aquí, en Brasil, yo estaba, yo trabajé poco, por la edad, ¿no? Poco... En lo que sabemos que haya, como se dice aquí, los trabajos que no están dados de alta. Yo empecé a trabajar a los catorce años en una clínica odontológica, le ayudaba a la secretaria y tal... Y luego, justo cuando me cambié de trabajo fue



cuando conocí a mi marido, el que actualmente es mi marido. Me cambié de trabajo, me cambié de una empresa de salud, que era un seguro médico y odontológico, *Life Card*, la antigua *Life Card*, que ya no existe. Cuando yo salí de allá, ya estaba cerrando. Trabajé en eso como recepcionista, he prestado servicio a la Universidad Federal de Maranhão. Daba clases de informática a la gente mayor, en la época que fue surgiendo internet, era cosa nueva. Yo estoy hablando de los años 90 y algo, por ahí... Pasé mucho tiempo ahí, ¿no? Presté servicio a la universidad, fui juez en concurso, en concurso de Brasil, para el ayuntamiento y eso... Observadora también. Viaje por el interior de Brasil, horrible, pero fenomenal al mismo tiempo, he vivido bastante por ahí, me encanta. Verdad.

Dejé el trabajo y no sé bien por qué lo dejé, y fui cambiando, ¿no?, hasta que me vine para acá. Quien vino primero fue mi marido. Él ya tenía una hermana aquí, ¿cierto? Esta hermana ya había casado, había tenido un hijo, ahí vino la madre a ver el bebe y a ayudar, ¿no? Y luego, un poco más adelante, vino él. En 95, 96, por ahí, no estoy muy segura de la fecha. Vino él, se quedó aquí una temporada, y luego, volvió. Yo no quería venir, que conste. No tenía ningún... Imagínate mi situación: una familia súper grande, yo era la pequeña, mi padre ya había fallecido. Sólo tenía a mi madre. Mis hermanos son muy protectores, por así decirlo, ¿no? Imagínate no sólo salir de mi entorno, pero salir del país. Tu sabes que la mentalidad, no sé de tu región, pero de la mía, cuando sales no sabes lo que vas a encontrar fuera. Ya tiene esta mentalidad, ¿no? Y para tus padres es un poco cerrado, "¿Qué vas a hacer fuera?", ¿sabes?, todo eso, ¿no? Y el peligro que sabes que rodea a las mujeres cuando salen de su tierra, cuando migran. A pesar de que yo me vine con mi marido, no me vine sola, para la casa de mi cuñada, ¿sabes? Entonces, fue distinto, pero... fue bien, ya que estoy aquí, difícil fue la adaptación.



Por acaso, tenía su hermana que estaba aquí fuera. Su hermana, como era de Río de Janeiro, tú ya te imaginas: ella era bailarina de samba y con el grupo viajó por toda Europa, ¿cierto? Conoció a un español, el español la fue a buscar allí y la trajo para acá. Y de ahí, ella empezó a hacer su vida aquí. Entonces, como en la época, las cosas en Brasil estaban muy difíciles, mi marido no estaba trabajando. Era así, si yo trabajaba, él no trabajaba. Hubo una época, en la que, incluso, monté una fábrica de pizza: yo las hacía y él las entregaba. Y teníamos muchos sitios donde entregar, pero muy dificultoso, muy cansado, no dormía, pasaba las noches haciéndolas y él las entregaba por la mañana. Ya teníamos el coche para las entregas y todo. Pero, era mucho trabajo. Entonces, luego su madre vino, y a partir de que vino la madre, tú sabes, ¿no?, a partir de que vino la madre, ahí ya cambia, ya era la madre que estaba aquí, no era la hermana. Y luego también su madre volvió a Brasil y trajo su hijo, que él tiene un hijo, su hijo mayor. Llevó su hijo con ella, trajo, mejor dicho. Entonces, después de un tiempo, él vino. Ahí, él vino, como dice la Biblia, vino “espíar la tierra”, para saber cómo era, cómo todo... Se quedó aquí una temporada, unos seis u ocho meses. Después volvió a Brasil. Y después, fue cuando me vine con él. En realidad, él fue a buscarme, porque yo no quería venir. Él quería que viniera y yo no venía. Entonces, él fue a Brasil a buscarme, que yo misma, por mis pies, no venía. No, no pensaba en venir.

Nosotros vinimos directamente a Don Benito, que es una ciudad, un pueblecito, que está en Badajoz. Uno de los pueblos mayores, antiguos, de España, ¿no? Y una curiosidad: que cuando llegué a España, llegué en el día 31 de julio, yo me recuerdo porqué hacía un calor, y mira que en mi tierra hace calor, y yo digo “pues voy para este lugar que hace frío” y tal...



### *¿31 de julio, de qué año?*

De 98, o... 90 y algo. Pero, ahí está, yo creo que 98, puede ser, 98, 99... Y la curiosidad es que cuando llegué a España, antiguamente, llegábamos directamente en la Estación Sur, ahora volvió a ser, ¿no? Cogimos el avión, bajamos, y fuimos para la Estación Sur. Y cuando llegué allí, ETA había puesto una bomba y estaba todo quemado, ¿no? Estaba todo en llamas... Yo tuve que dormir en la estación. Ahora, imagínate mi recepción: el primer día que llego en España y había quemado todo en la estación. A mí me dio un choque, que a pesar del choque cultural, a mí me dio miedo porque es una situación un poco... Pero, salió todo bien, cogimos el bus, bajamos a... Que de Madrid a Badajoz, bajamos a Don Benito, y allí nos quedamos una buena temporada.

Como somos evangélicos, al principio mi marido estaba como misionero, y vino también indicado por la iglesia. Entonces, él vino indicado por la iglesia, para "espiar la tierra" como dije, para ver cómo era aquí y tal, participamos de una iglesia en Don Benito, y luego fuimos, conocimos unos pastores en Don Benito, no eran pastores, eran evangelistas también. Y como fuimos a Cáceres, él fue consagrado a pastor y abrieron una iglesia allí. Y nos quedamos como ayudantes de estos pastores y pasamos una temporada allí. Y luego de allí, de Sierra de Fuentes, donde fuimos a abrir la iglesia con los pastores, fuimos a la capital... Eso en un intermedio de dos años. Porque mi hijo nació en Badajoz capital y nació en 2001. Y en ese intermedio yo viví en... Llegué, fui a Don Benito, después salí y fui a Cáceres, a Sierra de Fuentes y luego fui a Badajoz capital. Y de Badajoz a Salamanca.



### *¿Y cuándo llegas a Salamanca?*

En 2001, porque mi hijo tenía pocos meses cuando llegué a Salamanca, unos cuatro meses. ¿Por qué me vine a Salamanca? Porque en Badajoz hay muchos brasileños, mi marido tenía trabajo allí, pero viajaba muchísimo, a Portugal, siempre viajó muchísimo a Portugal. Y yo tuve... Mi hijo nació en Badajoz con un problema, mi hijo tuvo sufrimiento fetal, o sea, pasó de la hora de nacer, y otros problemas, y yo no tuve la ayuda que necesitaba en Badajoz. Nació en el hospital Infanta Cristina, me parece que se llama, materno-infantil, ahora si era Infanta Cristina no me acuerdo. Y él nació con un pequeño problema y no había la asistencia que él necesitaba ahí en Badajoz. Entonces, mi cuñada que vivía en Salamanca, aquella que te dije, yo hablé con ella, ella estaba cambiando de casa, dejó el apartamento, yo alquilé el piso de ella y me vine con los niños para acá. Y ahí empecé el tratamiento con mi hijo, ¿cierto? Ahí él se quedó mucho tiempo... Ahora ya está bien, gracias a Dios, pero pasó una temporada muy dependiente y tal. Y luego me quedé embarazada del tercero, con un miedo terrible, porque ya con un niño con problemas, con un tercero, ¿qué va pasar? Y todo ocurrió por una tontería, que hoy digo una tontería, ¿no? Porque sabes que la incompatibilidad sanguínea entre padres se puede resolver con un examen y no se hizo y eso le perjudicó al niño, pero yo vine a Salamanca, me he encontrado con gente que, gracias a Dios, me pudo ayudar, tiramos para delante y hoy el niño está fenomenal, fenomenal...

No sólo el idioma, pero el choque cultural, si tienes en cuenta que salí de un entorno cultural protegido, ¿cierto? Yo salí de un entorno protegido, y me vine para un local donde tenía que manejarme yo sola. Mi marido salía a trabajar y yo tenía que

hacer la vida, y era difícil. ¿Cómo iba al supermercado? ¿Cómo iba hacer la compra? Yo tenía un niño pequeño de dos años, un niño del matrimonio anterior de mi marido, ¿no? Y tenía que hacer vida. En la época mi suegra vivía conmigo, y David también vivía conmigo, nosotros vivíamos juntos, pero ellos trabajaban. Y yo hacía, como yo no trabajaba, yo cuidaba del niño, le llevaba al colegio, yo hacía la vida en el pueblo. Y eso, hace quince años, el inmigrante era una cosa muy rara, ¿y ahora tú imagínate el inmigrante en el pueblo? Si en la ciudad ya era una cosa diferente, ahora te lo imaginas en un pueblo, que todos te miran así, sin saber, pensando otras cosas, brasileña... Infelizmente... Entonces, la adaptación fue difícil, en ese punto de prejuicio, del prejuicio que había, estoy hablando de quince años pasados, del prejuicio que había respecto al inmigrante en sí, independiente de que fuera brasileño o de otra nacionalidad, extranjero. Porque era muy raro ver, y cuando los veíamos eran moros o los negros que venían en las pateras, entonces, era un poco más complicado. Además de la discriminación, del choque cultural, la alimentación, todo eso, además yo que vengo de una isla donde la costumbre es el pescado, el marisco, y yo me voy a un pueblo donde la agricultura manda y la ganadería. Ahí te vas... Allí el pescado era muy caro porque venía de Galicia, entonces, todo eso era complicado. Y entonces yo estaba allí metida, y luego la lengua que yo no hablaba, tenía que estar señalando porque no podía comprar las cosas en el mercado. Y no era mercado, era en las tiendas, donde tú llegabas y tenías que ir a la tienda y pedir, porque no era un supermercado donde tú ves y coges. Y no, tú tenías que ir y pedir "un ajo", sin saber, y todas las cosas mínimas que en el día a día te complicaba la vida. ¿Y qué hice? Cuando me fui a Badajoz, lo primero que hice fue entrar en la Escuela de Idiomas. En mi primera oportunidad, entré en la Escuela de Idiomas. Empecé a hacer un curso allí mismo, en la Cruz Roja, en Don Benito, fui para Cáceres y seguí y cuando



fui a Badajoz, la Escuela de Idiomas era más fácil el acceso para mí y entré en la Escuela de Idiomas. Y cuando llegué a Salamanca, fenomenal. Aquí, en relación al estudio, no tuve ningún problema, fenomenal. Viví muchos años allí cerca del *Carrefour* y allí y estaba cerca, había en contratiempo de los niños, pero yo supe conciliar un poco lo que era familiar y escuela.

Yo llegué aquí en Salamanca, yo terminé mi curso el año pasado, el curso de letras, hice a distancia. Tardé en terminarlo por el tema de los niños, tuve que ir muchas veces a médicos, me quedé muchas veces sin poder hacer los exámenes, pero lo terminé el año pasado, dije que lo terminaba y lo terminé. Y ahora tengo las prácticas.

*¿Pero, qué has hecho? ¿Letras, qué?*

Lengua portuguesa. Lengua portuguesa y literatura brasileña; especialidad en literatura brasileña.

¿Qué puedo decir? Ahora están más accesibles. Hay una cierta concientización en relación a la inmigración, que no había otrora. Como comenté al principio, tuve mucha dificultad, yo sentí en la piel... Eso también podía haber pasado en Brasil, no digo que no podría haber pasado, pero yo digo que sentí en la piel lo que fue una negligencia médica, yo sentí en la piel lo que llamar a la puerta y nadie te abrir, que la gente decía "que yo no te entiendo...", que si quieres hablar con una persona tienes que hacer un escrito, y tú no sabes hablar, no sabes escribir, no sabes expresarse y la frustración de eso, ¿no?



Y por mucho que queramos hablar en español, nuestro portugués siempre sale ahí metido, lo que pasa es que cuando estamos en nuestro medio no tenemos la preocupación de hablar el portugués correcto o el español correcto, porque sabemos que entre nosotros nos entendemos. Y entonces, nosotros creamos una tercera lengua que es el *portuñol* y ahí...

Cuando mi hija nació, mi hija nació en Don Benito, como yo te dije, y ella fue registrada en Cáceres. En Don Benito, no conseguí hacer el registro de la niña porque sabemos que en la época, hace quince años, Brasil y España no tenían este acuerdo bilateral que tienen hoy, que no había este acuerdo. Brasil, en sus estatutos, en su Constitución, ella no reconocía sangre, lo que ella reconocía era la tierra, ¿cierto? Quien naciera en Brasil, brasileño era. Quien naciera fuera de Brasil, siendo hijo de brasileño, no era brasileño. Entonces, había que pasar todo el proceso. ¿Y qué pasaba en España? Que España reconoce sangre, no reconoce tierra. Puedes nacer donde sea que eres español, porque eres hijo de español, ¿cierto? Entonces, mi hija se quedó ahí en ese limbo, ella no era brasileña y ella no era española. Ella estaba ahí en ese limbo. Entonces, ¿qué hice? Yo te digo que tuve que correr, porque quien corrió fui yo. Yo tenía que hacer este papel, al final era la madre, ¿no? Entonces, yo luché mucho, fui detrás de Servicios Sociales, hasta que conseguí en Cáceres una trabajadora social que me fue indicando...

Yo no tengo porqué quejarme de Salamanca, porque al final fue la ciudad que me dio la bienvenida en todos los sentidos, me abrió las puerta en todos los sentidos, no tengo de qué quejarme. ¿Hace frío? Sí. ¿Tiene sus cambios de temperatura muy bruscos? Horribles. Pero es una ciudad que, a mí me gusta... No es grande, tampoco pequeña, está en lo justo, ahí...





De la gente, de los amigos, de la forma... A veces de la forma de vivir, así... De mi tiempo de juventud, sin tanta preocupación, cuando estaba en Brasil era así, así, así... Yo siento *saudade*, no digo que... A lo mejor, si me voy a Brasil, voy a sentir *saudade* de España también, de los amigos que dejé, entonces yo si, siento *saudade* de mi familia, principalmente. Eso si, siento *saudade* de la familia, principalmente.

No, está bien, creo que hemos explayado por todo, yo he hablado bastante, yo no paro cuando empiezo a hablar. Creo que fue bien. A veces, nosotros cuando estamos dentro de Brasil tenemos una imagen totalmente diferente de la realidad. Eso sí, aquí dentro, cuando lo estás viviendo en la piel, yo, particularmente, tuve una experiencia distinta a la de muchos, porque viví una situación diferente, pero a pesar de todos los problemas que hubo, nosotros pudimos llevar a delante y vi que, no que sea la tierra de la oportunidad, porque no lo es, pero si hay oportunidades para el que las sabe aprovechar, ¿cierto? Hay mucha gente que desistió y volvió; y yo conozco los que desistieron, que volvieron y que están volviendo otra vez...

Tardé mucho para adaptar, en mi caso, tardé mucho en adaptarme, pero ahora yo estoy adaptada y si me fuera, yo tendría que hacer otro proceso para adaptarme otra vez a Brasil. Y, ten en cuenta, que no tenemos ningún tipo de ayuda cuando llegamos a Brasil, tenemos una ayuda pero es mínima. No tenemos ayuda económica para adaptarnos otra vez, no somos lo que aquí se llama "emigrante retornado", Brasil no tiene ese trato con los emigrantes cuando retornan. Esto es un fallo, porque el emigrante cuando está fuera, él absorbe mucha cosa, él tiene, vivencias, tiene experiencias, que él puede aprovechar y utilizar en Brasil. Hacer que Brasil también prospere en este punto. Pero si el emigrante que llega, el brasileño



que permaneció fuera durante diez años, quince años, veinte años... Él no es aquel brasileño que salió, entonces él tiene que tener un proceso de adaptación que hay que tener ayuda del propio gobierno para que él pueda tener oportunidad de utilizar todo lo que aprendió y sentirse a gusto otra vez. Esto sería una buena oportunidad para Brasil invertir en los emigrantes retornados, justamente ahora.